

Hacer creíble la Vida Consagrada y la encarnación de Dios cuando la vida exige reavivar la esperanza

Fray Ricardo Guardado *op*

A modo de introducción

Les invito en un momento de silencio intentar contemplar la creación entera con una mirada y un abrazo de amor -mientras nos hacemos estas interrogantes: *¿Dónde estoy? ¿Qué veo? ¿Qué descubro? ¿Qué oigo y qué escucho? ¿Qué respiro? ¿Qué siento? ¿De quién son esos gritos y ese llanto? ¿De quién era esa esperanza y esa vida que no llegó a ser en plenitud y que tuvo que salir expulsada de nuestra realidad? ¿Cómo está organizada la vida en esta sociedad? ¿Quiénes la organizan? ¿Qué estructuras—de vida o de muerte— veo? (...) ¿Qué hallaron ustedes?*

Asesinatos, cadáveres embolsados, migrantes —gente desplazada como descartable—, mujeres asesinadas, violación a los derechos humanos, pueblos que luchan por sus tierras, líderes y lideresas víctimas de una estructura de pecado que engendra muerte por todas partes... un puñado de gente que intenta organizarse y que por eso recibe golpes de todo tipo —una canasta básica inaccesible para la mayoría de la población a la que día a día se le ha empobrecido— por extracción de sus riquezas naturales, pero más aún, le han hecho creer que todo está bien así y le han anestesiado su capacidad de pensar inyectándole la idea de quien no está tranquilo con el orden establecido es gente inadaptada y revoltosa, etc.

Un escenario así es perturbador porque cuenta con la capacidad monstruosa de robarnos todo indicio de esperanza. Sin embargo, en medio de esas estructuras mortíferas es posible descubrir que germina la semilla de la esperanza. Y es ahí donde debemos escuchar las palabras del profeta de Galilea: “Así también ustedes, cuando vean todo esto, sepan que él está cerca, a las puertas” (Mt 24,33); “Que no se turbe su corazón. Crean en Dios y crean también en mí” (Jn 14,1). “No se acuerdan de lo pasado, ni caen en la cuenta de lo antiguo. Pues bien, he aquí que yo lo renuevo: ya está en marcha, ¿no lo reconocen?” (Is 43,18-19a)

1. Asumir los sufrimientos, las alegrías y esperanzas de nuestro pueblo, al estilo del Dios solidario y liberador que dialoga con Moisés (Ex 3,7-12)

Me encanta pensar que todo lo que ustedes y yo vivimos es algo que le interesa a Dios. Es hermoso y esperanzador saber que contamos con la presencia siempre activa de Dios en todo proyecto de liberación integral de la persona que comencemos o apoyemos —“He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto, he escuchado el clamor ante sus opresores y conozco sus sufrimientos. He bajado para librarlo de la mano de los egipcios y para subirlo de esta tierra a una tierra buena y espaciosa... Así pues, el clamor de los israelitas ha llegado hasta mí y he visto la opresión con que los egipcios los afligen. Ahora, pues, ve: yo te envío al faraón para que saques a mi pueblo, los israelitas, de Egipto. Moisés dijo a Dios: ¿Quién soy yo para ir al faraón y sacar de Egipto a los israelitas? Dios le respondió: Yo estaré contigo...”.

Mientras no asumimos como nuestro lo que vive la gente tampoco nos llega la clarividencia con la que debemos optar y actuar. Por eso es importante saber dónde estamos ubicadas y ubicados.

Una de las ideas centrales que descubro a la luz de este texto bíblico es que Dios nunca ha hecho nada en solitario (vean paso a paso la economía de la salvación). Y es curioso y alentador. Ahí donde Moisés miraba un obstáculo, Dios percibía una posibilidad. Mientras Moisés se veía luchando solo, Dios miraba un proyecto común de vida. Y ese es el detalle, nunca estamos ni estaremos solos/as, porque Dios nos ha prometido su compañía, “Yo estaré contigo”.

Bienaventuradas y bienaventurados si nos creemos estas palabras y asumimos el día a día de nuestra gente. Así podremos dar muchos frutos. Aquí veo uno de los más grandes retos para la Vida Consagrada: trabajar mano a mano con Dios, ya que él no lo puede hacer todo y ustedes y yo, tampoco. Mientras hagamos esto

una realidad, toda nuestra vida será creíble. Así que debemos trabajar en comunión. Desde luego que ante todo lo que vivimos también es posible que nos preguntemos una y más veces quién soy yo para sacar a este pueblo del estado en el que se encuentra. Pero, tranquilas/tranquilos –lo vuelvo a repetir –contamos con Dios. Él está, vive y es en nuestras vidas.

2. De la Vida Consagrada se espera y se exige una palabra y un testimonio de vida creíbles al estilo de Jesús: “Vengan y lo verán” (Jn 1,39)

Recuerden ustedes que Juan Bautista, en su papel de precursor, un día se encontraba con dos de sus discípulos y de repente vio a Jesús pasar por ahí. De inmediato se lo presenta como el “Cordero de Dios” y ellos siguieron a Jesús (Cf. Jn 1,35ss).

Me llama la atención la actitud de esos dos discípulos ante las palabras de Juan. Ellos no dudaron del contenido de aquella afirmación –desde luego ya teologizada –. Descubrieron que les estaba revelando una verdad, que les mostraba a alguien que, de inmediato, por su modo de ser, de hablar y de vivir, los cautivó para el Reino de Dios. De hecho, Jesús, no necesitó demasiada palabrería –simplemente una invitación– *vengan y vean*. Ese fue el estilo de Jesús y ese creo que es un imperativo para la Vida Consagrada hoy y siempre en la Iglesia: tener la capacidad y la astucia de invitar a la gente para que *vengan y vean*, y que viniendo y viendo la gente crea en la Buena Noticia del Reino de Dios.

Ahora bien, sin olvidar el panorama que hemos descrito en la introducción, la Vida Consagrada, más que cualquier otro estilo de vida eclesial, ha de asumir proféticamente el anuncio de las noticias buenas de Dios para la humanidad. Debemos decirle a la gente que Dios en verdad nos ama y que en ese amor que nos tiene no cabe una actitud de desprecio ni mucho menos de condena para nadie. Hay que comunicar a la gente la experiencia del amor, perdón y misericordia que vamos viviendo en nuestro día a día. Nuestra gente escucha casi todos los días palabras que no comunican aliento de vida... son frases muchas veces en las que se les hace sentir que son una basura delante de Dios, que no sirven para nada, que son una desgracia, que son un desecho, que no cuentan para Dios, etc. Hermanas y hermanos, ustedes y yo no podemos ser cómplices de un sistema religioso que se aprovecha de la sencillez e inocencia de la gente. Por el contrario, como lo ha dicho el Papa Francisco en una de sus Catequesis sobre el tema de la esperanza cristiana, 14 de diciembre 2016: “*Tenemos que correr para llevar la buena nueva*”, para comunicar lo que en nuestras comunidades vivimos como auténtico amor de Dios. Pero, ¿somos creíbles desde el interior de nuestras comunidades? Así es como Jesús fue creíble. Así es como la Vida Consagrada será creíble, cuando asuma y asumamos aquella invitación profética: “fortalezcan las manos débiles, afiancen las rodillas vacilantes. Digan a los de corazón intranquilo: ¡Ánimo, no teman! Miren que su Dios viene... él vendrá y los salvará” (Is 35,3-4). Ahora bien, ¿nos creemos ustedes y yo estas palabras? Si no, mejor apagamos todo y nos vamos.

3. La Vida Consagrada no puede ser paralizada ni turbada por el miedo, al contrario, ella debe saber dar razón de su esperanza (1Pe 3,13-15)

El autor de la Primera Carta de Pedro conoce el momento por el que pasa la comunidad y escribe para animarla y fortalecerla *en la persecución*. Ahí se pregunta: “Y ¿quién les hará mal si se afanan por el bien? Más, aunque sufrieran a causa de la justicia, dichosos ustedes. No les tengan ningún miedo ni se turben. Al contrario, den culto al Señor, Cristo, en sus corazones, siempre dispuestos a dar respuesta a todo el que les pida razón de su esperanza”.

Considero que este texto es para que revisemos la identidad, pertenencia y razón de la Vida Consagrada en la Iglesia y en la sociedad. Si no vivimos eso espíritu que contienen esas palabras del apóstol Pedro, me atrevería a decir que estamos perdiendo el tiempo, y nos habremos convertido en un muy buen grupo o club social de amigas y amigos que hemos llegado a vivir bajo un mismo techo, pero hasta ahí, nada diferente de otros grupos que también se llaman religiosos. Y entonces cabría preguntarnos ¿para qué existe la Vida Consagrada?

Estoy convencido que la Vida Consagrada debe comunicar con palabras y acciones la verdad teológica de la que nos habla San Juan en su Evangelio: “Y la Palabra se hizo carne, y puso su morada entre nosotros y hemos contemplado su gloria...” (Jn 1,14).

Para finalizar...

Si bien nos asusta todo lo que vive nuestro pueblo, también es cierto que nuestra experiencia de vida, tanto personal y comunitaria, nos va diciendo y confirmando a gritos que Dios está con nosotros... Yo lo creo así. Y esto es lo que me anima a seguir yendo y viniendo en esta vida. Esto es Adviento, esto es tiempo de espera y de esperanza. También María de Nazaret en algún momento preguntó... ¿cómo podrá suceder esto? El mensajero la invita a ser y vivir alegre, *alégrate*, –le dice– y le comunicó una verdad de fe, *el Señor está contigo*.

El Señor está con ustedes. No permitan que sus corazones se turben ni se paralicen. Reavivemos la esperanza, tanto personal como comunitaria y digámosle a nuestra gente que Dios nos ama y porque nos ama ha construido su casa entre nosotros y que nunca nos abandonará; más bien digámosle que nos invita a caminar y a construir juntas y juntos un proyecto de vida donde nadie sale sobrando, sino donde seamos complemento y buena noticia para toda la creación. Creo que tenemos todo para hacerlo. Vayamos a dar razón de nuestra esperanza.